

ABUELOS DEL SIGLO XXI

En medio de esta crisis que, además de económica y laboral, climática y financiera, es ética y de principios, me ha llamado la atención la iniciativa desarrollada por Cruz Roja de poner en marcha una Escuela de Abuelos que desarrolle técnicas y habilidades de acercamiento e interacción de los abuelos con los nietos. Un proyecto ya veterano que potenciara Mensajeros de la Paz y que se desarrolla en numerosas provincias, impulsado por el papel de cuidadores que muchos mayores realizan de sus nietos ante la carestía de la vida y la incorporación de la mujer al trabajo.

Es cierto que hay que recuperar la figura de nuestros mayores, más allá del sistema de prestaciones y protección pública, no sólo porque sean el 17 por ciento de nuestra población, sino por el valor de la persona en sí misma y de la familia, porque que no podemos mantener una sociedad cohesionada en base a reduccionismos, llevando a los mayores a los centros de día y los jóvenes a las casas de la juventud. Necesitamos espacios de encuentro, de relación intergeneracional, de reconocimiento y apoyo mutuo. Y dentro de lo mayores, recuperar la figura de los abuelos, disfrutar de ellos como fuente de sabiduría y experiencias, manantial de ternura que se recrea en sus arrugas como una dulce uva pasa, como educadores hoy que la mitad de los padres reconocen que no saben cómo educar a sus hijos, y porque esas leyes de la vida, no escritas ni publicadas por los parlamentos nos exigen que, quienes nos ayudaron de pequeños sean hoy justamente correspondidos.

En una sociedad de mercado los mayores no pueden ser arrinconados ni considerados como supérfluos ni parásitos del sistema. Son muchos los que fallecen en soledad ante el desinterés y el abandono. Hace unos años, en la sección de anuncios del periódico italiano El Corriere della Sera conmovió el anuncio de Giorgio Angelozzi de 79 años, que postulaba su adopción como abuelo bajo este texto: “anciano, jubilado, autosuficiente, ex profesor, aportaría 500 euros al balance de una familia que lo adoptase como abuelo. Sería una ventaja sobre todo para hijos, nietos y en especial estudiantes de Instituto”. No seamos ingratos, precisamos como indica el psicólogo Javier Urra, de viejos niños, no niños viejos, que nos hagan compartir la esperanza que merece la pena seguir cada día adelante.

Bienvenidas las iniciativas como el banco del tiempo, la escuela de abuelos, los alojamientos universitarios, la cátedra intergeneracional, el día escolar del abuelo y todas aquéllas actividades que fortalezcan la familia, cohesionen la sociedad, y sirvan de merecido reconocimiento a quienes nos legaron el mundo que tenemos.